

El empleo en I+D

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

La Sra. Garmendia, ministra de Ciencia e Innovación, resuelta a no continuar a pesar del reconocimiento de un buen trabajo -que sabe no podrá rematar- ha desaparecido voluntariamente de la escena pública, limitándose a ser mera espectadora hasta retomar su actividad privada. Para contrarrestar la merma de fondos para I+D en 2011, degustó las uvas navideñas deleitándose con un *Informe sobre la situación del empleo en I+D*, léase festín propagandístico sobre los logros de su mandato.

El resumen ejecutivo contiene los cuatro puntos de la gloria: (1) Nuestro país tiene más personas que nunca empleadas en I+D; (2) Los investigadores españoles cuentan hoy con más recursos y con mejores condiciones que nunca para realizar su trabajo; (3) Estos avances en materia de recursos humanos dedicados a I+D, especialmente visibles desde el año 2004, se han producido tanto en el sector público como en la empresa y se están consolidando incluso en el año más duro de la crisis; y (4) Esta mejora objetiva de las oportunidades que ofrece España en el terreno de la I+D es reconocida fuera de nuestras fronteras y nos permite competir con otros países de mayor tradición por la captación del talento internacional. Frente al persistente mito de la “fuga de cerebros”, podemos empezar a hablar de un verdadero “fichaje de cerebros”.

Se dice allí que la comunidad científica española ha dado en los últimos años un salto cuantitativo y cualitativo gracias a que, entre 2004 y 2009, el Estado convocó más de 28.000 ayudas a los diferentes modelos de contratación y 1.276 nuevas plazas de personal funcionario en los Organismos Públicos de Investigación del ministerio. En 2009, existían más de 220.000 personas dedicadas, a tiempo completo, a actividades de I+D, de los cuales 133.803 son investigadores. El crecimiento 2008-2009 fue del 2,4%. Se creó empleo neto en I+D en el año en que más empleo se ha destruido de nuestra historia reciente. El personal de I+D ha crecido un 36% en el periodo 2004-2009, crecimiento producido en todos los sectores de ejecución (administraciones públicas, enseñanza superior, empresas e instituciones privadas sin fines lucrativos). En el sector empresarial, el incremento ha sido del 32%.

De 2004 a 2010, la financiación de becas y contratos para investigadores y tecnólogos, con cargo a los presupuestos de Ministerio de Ciencia e Innovación, ha experimentado un crecimiento muy importante, con un incremento de un 69% en las ayudas concedidas y en un 77% en la financiación pública. El número de ayudas concedidas en el periodo 2004-2010 ascendió a 28.050, lo que ha supuesto una inversión total pública de 2.155 millones de euros, con una media anual de casi 310. Asegura el Informe que, a pesar de la difícil coyuntura, en 2011 se mantendrá el mismo nivel de ayudas que en 2010.

Nuestra tasa de crecimiento anual acumulada (3,80%) entre 2004 y 2008 ha sido dos veces superior a la europea (1,93%). Este esfuerzo inversor nos ha permitido acercarnos a los niveles europeos, superando incluso a algunos países con mayor tradición científica, como Holanda (5,9 frente a 6,5 personas dedicadas a actividades de I+D+I por cada 1.000 empleados en España).

El 20% de los beneficiarios de las ayudas del MICINN ya son extranjeros, lo que se interpreta como una creciente atracción del sistema español de I+D a investigadores de otros países. También las ayudas predoctorales tienen mayor capacidad de atracción, con un 25% de extranjeros.

Además, el Instituto Nacional de Estadística realizó una encuesta a 6.000 doctores para evaluar su situación a 31 de diciembre de 2009, mostrando una comunidad investigadora razonablemente satisfecha. Las principales conclusiones de la consulta son: (1) El 96% de los doctores estaba empleado a 31 de diciembre de 2009, rozando el pleno empleo, y 6 de cada 10 desempeñan actividades de I+D; (2) Más del 90% afirma estar muy satisfecho o algo satisfecho con su trabajo; (3) Más del 80% está satisfecho (muy o algo) con la estabilidad de su empleo; (4) Más del 75% está satisfecho (muy o algo) con su salario; (5) De los que han tenido una estancia en el extranjero en los últimos 10 años, el 58% lo han hecho por cuestiones académicas, más del 45% lo asocian a estancias doctorales y postdoctorales; sólo un 23% de los doctores que han salido fuera señalan motivos económicos o laborales. Curiosamente, los motivos laborales son la causa del retorno del 29% para investigadores en españoles en el extranjero. Las causas económicas son un factor más relevante en el retorno que en la salida de España.

Hasta aquí el informe, cuya realidad o fantasía merece comentario aparte, para lo cual habrá que esperar.